



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

P.aza Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE

El Caciquismo y la Justicia

Abiertas las Cortes, y aunque amañada su abigarrada mayoría, despiertan en los adormidos españoles esperanzas de algo que venga a romper infaustas costumbres, la apatía que por doquier predomina y se puedan erigir en lábaro glorioso otros ideales, otras costumbres.

El Ateneo, con la erudita y enérgica protesta contra el caciquismo presentada por nuestro querido amigo y condiscípulo Sr. Costa, é informado por cuanto en esta desventurada Nación cuenta de inteligente, de honrado y de patriótico, ponen al descubierto la llaga que ha tiempo corroe a nuestra patria, y la convierten en cuerpo exangüe, sin alientos por lo tanto, sin energías para fustigar, para arrojar de su seno cuanto ha contribuido á su decadencia, á su ineptitud.

El caciquismo, antes de 1868, según el Sr. Costa hallábase constituido en cada región, y en cada provincia por un particular irresponsable, sin cuya voluntad ó beneplácito no se movía una hoja de papel, no se despachaba un expediente ni se pronunciaba un fallo, ni se declaraba una exención, ni se nombraba un juez, ni se trasladaba un empleado, ni se acometía una obra; para él no había ley de quintas, ni ley de aguas, ni ley de caza, ni ley municipal, ni ley de contabilidad, ni leyes de enjuiciamiento, ni ley electoral, ni Instrucción de consumos, ni leyes fiscales, ni reglamento de la guardia civil, ni Constitución política del Estado. Juzgados, Audiencias, Gobernadores civiles, Diputaciones provinciales, Administración central, eran un instrumento suyo, ni más ni menos que si hubiesen sido creados solo para servirle. No había que preguntar si teniais razón, si la ley estaba de vuestra parte para saber cómo se fallaría el pleito, cómo se resolvería el expediente; había que preguntar si le era indiferente al cacique, y por tanto si se mantenía neutral ó si estaba con vosotros ó contra vosotros.

Después del 1868, ¿se ha extinguido esa figura repugnante que tan magistralmente describe el señor Costa?

No: el cacique yergue todavía su frente soberbia y altiva; el cacique se mofa con estridente carcajada de cuantos esperan de las Cortes una esperanza, un remedio á nuestros males y con soberbia inaudita, y con frase hueca y sonora dice y proclama que las Cortes son su hechura, que el diputado no existe sin su beneplácito, y que las Cortes y los Sufragios con que quieren ostentar su investidura de diputados, la deben á la omnimoda voluntad del cacique, y que el freno que esperan poner á sus pasiones y concupiscencias se rompe cuando ellos hablen á sus diputados, sus hechuras.

Y no solo blasonan con ese cinismo de su poderío; no solo se mofan de cuantas informaciones abran Aeneos, y de cuanto la prensa escribe, y de cuantos hechos se deitan, sino que cuentan en su omnipotencia con que todo lo avasalla, y empieza á enumerar entre ese vasallaje la immaculada toga del recto juez, que creen han de convertirla en dócil y venal instrumento de sus aviesas pasiones, de sus bastardías de sus mil serias, hasta de sus latrocinios.

Y aunque tan bastardas miras encuentran freno en la dignidad del Juez, que no se deja avasallar por quien en nivel intelectual, y moral está tan bajo, hace siempre honda mella en la dignidad de la toga que el pueblo cándido crea todavía en la omnipotencia del cacique y se proyecten sombras sobre lo que ha de brillar con luz intensa, la Justicia, y quien á la misma represente.

Nosotros una vez más esperamos que todos, todos unidos, combatamos esa funesta plaga, que hagamos hundir en el polvo al misero gusano que quiere manchar con su asquerosa baba las diéas santas de Justicia, Administración, Moralidad; nosotros debemos, unidos y compactos proclamar como programa el del Sr. Canalejas, del político que con energías inusitadas con vehemencias que nacen de un entusiasmo idolátrico por la democracia, en la prensa, en el mitin, en todas partes, ha sabido allegar una esperanza á esta dolorida Nación, proclamando en frase hermosa y elocuente lo que sigue: «En el respeto al derecho es donde cobra su vigor la fuerza. Vence la fuerza cuando se tiene razón; la fuerza es viva cuando la alienta el derecho; la fuerza es santa cuando va acompañada de recta intención y nobles propósitos. Violencia por sistema, codicia de

mando, es el régimen que nosotros execramos con valentía, para ampararnos del derecho, base de la virtud. Este es el santo fuego de la justicia que apeteceamos.»

RAFAEL RAMOS.

LA VANIDAD

La vanidad es una complacencia que tiene el hombre de sí mismo, una secreta elevación del alma, una tesura del corazón que principalmente nace de las buenas obras y ejercicios espirituales, como la polla del paño y la carcoma del madero. Hallarás hombres tan vanos tocados de esta peste, que, encumbrando y levantando sus cosas hasta el cielo, de ahí son malos, de donde todos toman ocasión para ser santos, haciendo ponzoña y veneno de los remedios y medicinas contra venenos.

FR. JUAN DE LOS ÁNGELES

SOBRE EL DESCANSO

Opiniones de Cajal

De la importante cuestión del descanso dominical, sólo tocaré al aspecto biológico; ni el religioso ni el social me competen.

Y comienzo por declarar que estimo el descanso dominical como un alto alentador en el fatigoso camino de la vida, cual una causa necesaria para que los músculos, evertados por el cansancio, recobren su vigor y retornen con nuevas energías á la labor interrumpida. Soy, pues, ferviente *dominguista*, y lo soy principalmente, por considerar muy provechoso que el obrero ó el dependiente se entreguen de vez en cuando al cultivo de su espíritu, desentumeciendo sus fuerzas cerebrales postergadas y como enmohecidas por la ruda y mecánica tarea profesional.

¿Pero el descanso dominical representa la mejor fórmula del reposo? ¿No sería más útil á la salud del alma y del cuerpo un ritmo más breve ó ensanchar (sin perjuicio de la fiesta semanal) la pausa natural marcada por la alternativa del día y de la noche?

Para contestar á estas cuestiones conviene hacer una pequeña excursión por el campo de la evolución biológica, según prescribo la moda científica de hoy.

Y me pregunto: ¿hay domingos

en la naturaleza? Una negativa tan unánime como rotunda, es la respuesta Microbios, y drotozoarios, vertebrados y hombres primitivos, nos dicen al unísono que la nutrición no espera un solo día, y que las presas alimenticias ni son tan copiosas y fáciles que consientan periodos de vida, ni se dejan cazar mejor entre semana, pese á todos los preceptos de la higiene. Y no hay para qué interrogar al reino de los astros, porque todos adivinamos la respuesta, un desperezo de aburrimiento, un sólo minuto de parada de nuestra madre tierra, bastaría para que se terminase radicalmente la cuestión social, y hasta el calendario.

Pero dejémos de seres inferiores, y de seres planetarios, puesto que nadie cree hoy en el alma del mundo de Platón, é interroguemos á nuestro propio cuerpo, y dócil al requerimiento, comparece el corazón, y declara serle imposible dejar de palpar los días de fiesta, prefiriendo holgar cada segundo; alega el estómago, que no tendría inconveniente en apagar sus calderas el domingo con tal de que se le dispensara de la inevitable indigestión del lunes; nos anuncia á su vez el cerebro que, á despecho del calendario, solo le es lícito reposar durante el sueño y á medias, y añadirá que la pausa dominical no implica una huelga general de sus células, sino un turno de breve asueto, dado que en los días laborables operan los elementos reguladores del trabajo útil, mientras que en los festivos entran en actividad los del placer, es decir, los rectores de muchos actos superfluos improductivos, y á menudo perjudiciales.

«Cierto,—continuará declarando el cerebro—que me agradecen el paro dominical los músculos del brazo y mano; pero se me quejan por sobra de faena los de la voz, los del estómago y algunos otros; aún yo mismo soy víctima frecuente de la huelga, y no ciertamente por incremento de mi actividad ideográfica, sino de resultas de ciertas profusas libaciones que me exasperan y enloquecen, enervándome para la futura labor.»

Por donde se ve que la vida procede en sus operaciones, mediante procesos subcontinuos, prefiriendo el trabajo moderado con ritmo breve, al trabajo supra intensivo, con ritmo grave ó largo.

¿Por qué no hemos de tomar—los que puedan, se entiende—la lección de higiene práctica que nuestros órganos nos dan con su labor

continúa, pero de breves intermitencias? Yo, al menos, á ella me atengo. Trabajo cuando la máquina pide actividad, descanso cuando la fatiga me avisa. Mis nervios son mi reloj. No tengo, pues, fórmula de reposo. Sin embargo, si se me obligara á escoger, adoptaría esta: descanso, cada siete horas; fiesta, cada siete días.

Con el reposo de pequeña periodicidad evitase el cansancio agudo; con el de gran periodicidad se evita el crónico, es decir, esa laxitud y dejadez de todo el cuerpo, anunciada por la torpeza de los movimientos; la resistencia de la palabra; la escasa vivacidad de los recuerdos y la rutina y mezquindad de la asociación de las ideas, y creo, además, que la fiesta de la restauración orgánica debe celebrarse en el campo, porque el hombre es nostálgico de la naturaleza, de donde la civilización le desterró, y necesita para reconfortar sus fuerzas restituirse de vez en cuando á su antigua patria; esto es, al bosque, á la colina y á la pradera, satisfaciendo su sed de amplio horizonte, embriagándose con los perfumes del tomillo y del hinojo, y oreando, en fin, sus pulmones con el aire puro y bravo de la sierra, tan escaso de microbios como rico de oxígeno vivificante.

J. R. CAJAL.

Instantánea

Si no toda, la mayor parte de culpa de haberse alargado y, por consiguiente, agravado la huelga del desdichado pueblo de Elche, la tienen las primeras autoridades. Aquí ha sucedido idénticamente igual que cuando se prende fuego un edificio. Por momentos, se ve cómo las llamas se apoderan de él; y cuando éstas han llegado al último piso y empiezan á caer pedruzcos de techumbre, entonces quieren los desidiosos é ineptos *bomberos* extinguir en un solo momento las horribles llamas. No demos la culpa al patrono ni al honrado obrero, sino á los *bomberos*, á los que durante tres meses han permanecido encogidos de hombros.

Y, sin embargo de todo esto, aun hubo quien gritaba dando vivas á los apagadores del fuego.

LAGIER.

Mi cuarto á espadas, UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA, EN BROMA Y EN VERAS Ó ACABEMOS CON LA HUELGA

¿Verdad, mis siempre... siempre sí, queridos paisanos, que el longitudinal epígrafe que antecede parece el título de un sainete de Ricardo de la Vega?

Pues bien; estoy conforme en que las cosas serias se deben tratar seriamente; pero no me negaréis que hay ocasiones en que ante la proximidad de un desenlace terrorífico; ante la estruendosa catástrofe de un drama, procura uno distraer la imaginación apartando el espíritu de toda idea luctuosa y se rebusca en la imaginación algo con qué distraer las pesadumbres de la realidad. Además, todo en el mundo tiene su lado cómico y nada más cerca de ésto que lo serio, por aquello de que los extremos se tocan. Esto dicho, (que podéis

aceptar ó no como inconcuso, sin que yo sienta la menor molestia cualquiera que sea vuestra decisión) perdonadme si apartado, por voluntario retiro, de las *Cosas de Elche*, hoy echo mi cuarto á espadas, y soltando una de cal y otra de arena, medio en broma y medio en veras, me permito hablar ó escribir con, de, en, por, sin, sobre la huelga. Aliéntame á tal determinación el pensar que siempre habéis celebrado mis modestos trabajos y leído con gusto; si ahora os desagrado, mi desencanto, mi disgusto encontrará dulces consuelos en la recta y santa intención que me guía.

Vamos á ver: ¿por qué no termina la huelga? Esto es lo que hay que averiguar; á su terminación es á lo que deben dedicar todos sus esfuerzos, todas sus energías los hombres de buena voluntad. Pero no con artículos atiborrados de frases gordas, de profundas filosofías, de lamentos estériles, de retóricas ateneístas, sino viniendo á la realidad, á lo positivo, A LO PRÁCTICO. Dejemos aquello y agárrémonos á ésto hasta conseguir la normalidad y el pacífico turno del garbanzo.

Esta huelga no es una huelga, es una cuestión de amor propio de clase. ¿Cuál fué su origen, su génesis, su causa? Una cuestión entre un obrero y un patrono. Pues hombre, se arreglan las cuestiones grandes entre Estados y Naciones; se arreglan las desavenencias que á veces atañen á la honra, se arregló... lo de *Cáparvota* ¿y no se había de arreglar la huelga de Elche? Bobada: apártese por mútua y general conveniencia la *cuestión de clase* y dejémosla reducida pura y simplemente á una cuestión personal, y hecho ésto, propongo que el obrero García Ordóñez, á quien no tengo el gusto de conocer, se ponga al habla con el Sr. Vidal; que ambos se den mutuas explicaciones; que convengan en que *los dos* obraron de ligero con grave perjuicio de sus intereses, y dadas las explicaciones que cumplen entre hombres honrados, por las cuales NADIE se denigra, que el citado obrero solicite *verbal y particularmente*, sin zarandajas de comisiones ni piques de clase, del señor Vidal volver á su fábrica, que ésto do hay duda que le habría de admitir con los brazos abiertos.

Y cádate aquí ya resuelto uno de los puntos que mayores dificultades ofrece, sin menoscabo para las personas; sin que resulten vencedores ni vencidos.

La cuestión de la indemnización que los obreros parece que reclaman, es otro de los puntos que resulta insoluble y sin embargo nada más sencillo.

¿Hay verdadero interés en el arreglo? Sí. ¿Venimos todos obligados á conseguirlo? Indudablemente. Pues si de la iniciativa particular no resulta, encárguese de hacerlo el Ayuntamiento. ¿No se levantan empréstitos para obras, para mejoras, para mil cosas? ¿No se forman presupuestos extraordinarios por calamidades públicas? Y esto, ¿qué otra cosa es, sino una tremenda calamidad, cuyo remedio debe ser pronto y eficaz, si hemos de evitar caer en la más espantosa de las miserias? Pues señores del Ayuntamiento, padres y administradores del pueblo, veuga ese empréstito con las garantías que el Ayuntamiento puede ofrecer, ó venga ese presupuesto extraordinario, ó búsqense los miles de pesetas que los obreros piden

como indemnización, ¿qué son, 12, 14, 16 000 pesetas? Pues eso es una miseria. El Ayuntamiento las busca, ofrece garantía y, si son 16 000 pesetas, con consignar cuatro años en el presupuesto ordinario 4 000 pesetas, lo cual es una insignificancia, habrá cumplido con su deber, y su gestión será de grata recordación para todos los hijos de esta hermosa y desgraciada tierra.

Las demás cuestiones parece que no tienen tanta importancia como las apuntadas. Si deben irse ó quedarse los *esquiroles*; si deben ó no agremiarse, etc.; repito que eso es secundario; un poco de buena voluntad, disponer el ánimo á transigir, y aquí no ha pasado nada.

Que no se diga que la huelga está sostenida por quienes en su vida han ganado siete pesetas á la semana y ahora las cobran: que cese este estado de cosas, si no, Dios se quedará sin una mota.

Unos y otros deben afanarse por salvar á su madre de la ruina. Mal hijo será quien no lo haga.

Que recobre Elche su vida normal: que no parezca un pueblo de vagabundos como sucede ahora que por todas partes y á todas horas se ven desocupados mano sobre mano. Esto es intolerable. Además ni se puede ni se debe permitir cierta clase de competencia; para vagos ya somos, para lo que ustedes gusten mandar, Quito Romero, Quito Alemañ y otros y

UN SERVIDOR DE USTEDES.

Revolucionando

(Del Heraldo de Madrid)

N A D A

Si primero se hace atención á la antigüedad de *Nada*, ¿qué ser, si se exceptúa el Soberano, es más antiguo que *Nada*? Aun se puede anticipar, sin tener á impiedad, que *Nada* es tan antiguo como el mismo Ser Soberano. Pues ¿qué había antes que los ángeles y el mundo fuesen criados? *Nada*. ¿Qué hubo en toda la eternidad con Dios? *Nada*. Todo empezó por *Nada*, y *Nada* jamás tuvo principio.

Si se considera la excelencia de *Nada*, ella es admirable *Nada*, como tampoco la divinidad puede definirse sino por sí misma. ¿Qué es *Nada*? Es *Nada*. Como ella. *Nada* es inmensa, incommensurable y no tiene límites. *Nada* es inmutable é indivisible. No se puede aumentar ni disminuir. Añadir *Nada* á *Nada*, esto hace siempre *Nada*. Quitar *Nada* de *Nada* siempre queda *Nada*. *Nada* viene de *Nada*, y todo lo que vemos en la naturaleza proviene de *Nada*. El sol luminoso, astros brillantes, fuentes, prados, campos, lagunas, mares, montes y minas preciosas que ocultan, todo esto se hizo de la *Nada*. Los manjares sustanciosos que con tanta codicia bebemos; los vinos generosos que bebemos con tanta satisfacción, frutas y licores exquisitos de que hacemos nuestros

regalos, provienen originariamente de *Nada*. Mucho más que todo lo referido: los Principes temidos, á quienes servimos con tanto respeto, las hermosuras que idolatramos con tanta complacencia, los amigos que estimamos con tanta estrechez, provienen en línea recta de *Nada*. ¿Qué más diré? Nuestra alma, gloriosa porción de la Divinidad, que con tanta ventaja nos distingue de las bestias, se hizo de *Nada*. *Nada* nos parece á veces algo y á veces algo nos parece *Nada*. *Nada* se halla en todas partes, y no reside en parte alguna. El mundo se hizo de *Nada* y volverá un día á *Nada*.

Todas las cosas de este mundo pasan y se reducen á *Nada*. Todos se preocupan de *Nada*. Por *Nada* disputan los mortales, se hacen la guerra y se matan. Los hombres no sacan de sus inquietudes y trabajos en la tierra, más que la vergüenza de haber sido engañados de *Nada*. *Nada* es el principio, el progreso y la conclusión de nuestras vanidades. Siempre *Nada* es constante, uniforme y siempre el mismo; llena el espíritu y el corazón sin llenarlos, y los ocupa sin ocuparlos. Su esterilidad es fecunda y su fecundidad estéril. *Nada* es un gran mágico que se deja ver á los ciegos y oír á los sordos. Pues ¿qué ven los ciegos, y qué es lo que oyen los sordos? *Nada*. ¿Qué dicen los mudos, y qué huelen los que no tienen olfato? *Nada*. Un *Nada* dió muchas veces ocasión á las mayores empresas, y muchas veces los mayores proyectos se terminaron en *Nada*. ¡Cuántas veces se convocaron ilustres juntas por *Nada* y pararon en *Nada*! ¡Cuántas disputas y querrelas cada día por *Nada*!

El poder de *Nada* es extraordinario. Un *Nada* nos hace llorar, un *Nada* nos hace reír, un *Nada* nos aflige, un *Nada* nos consuela, un *Nada* nos embaraza, un *Nada* nos da gusto, y no se necesita más que de un *Nada* para restablecer la fortuna de un hombre, y de un *Nada* para derribarla.

El poseedor de *Nada* goza de una felicidad que no está expuesta á la envidia ni á la maledicencia; porque el poseedor de *Nada* está exento de mil temores é inquietudes. El poseedor de *Nada* no teme los impuestos, ni las pesquisas de los escribanos, ni codicia de los alguaciles. No teme que el fuego prenda á sus granjas, ó que la tempestad destruya sus mieses, ó que las aguas inunden sus campos. No corre peligro de que un heredero impaciente le acorte con el veneno ó de otro modo una vida que ya es en sí demasiado breve, ó que infames salteadores le pongan asechanzas para robarle. El poseedor de *Nada* camina con libertad de noche como de día, en los montes menos frecuentados como en los caminos donde hay más gente y tropel... A vista de esto no se puede negar que los poseedores de *Nada*, como son todos los pueblos que llamamos salvajes,—y lo son en algún modo menos que nosotros,—sean sin contradicción los hombres más tranquilos del universo, del mismo modo que aquellos que viven contentos de *Nada*, son los más ricos y más felices.

Todo el fruto que sacamos de nuestros desvelos y estudios es menos que *Nada*, en sentir del mismo Sócrates. Este gran filósofo, que leyó, meditó y estudió toda su vida, fué juzgado el más sabio de los mortales por el oráculo de Apolo; ¿qué sabía por confesión suya?

Nada. «Yo no sé más que una cosa, decía, la cual es que yo no sé Nada. Aún diré algo más fuerte; es que Nada es Dios y diablo. Es el Dios de los espíritus fuertes y el diablo de los que no tienen Nada»

JOSÉ DEL CAMPO-RASO

CENTELLAS

Por el bien de tu patria vive en ella, y sírvela á pesar de los ingratos.

Jamás trabaja en vano el virtuoso; que la virtud es premio de sí misma.

Mal se ordena ciudad desordenada con los que fueron causa del desorden.

Rijan los hombres ricos el dinero, y los prudentes el gobierno público.

Trocádose han las cosas de manera, que nos parece fábula la historia.

Lo que de igual á igual se dice agravio, de mayor á menor se llama fuerza.

Son las demandas de entre amigos, ruegos, los ruegos de señores, mandamientos.

JOSÉ SETANTÍ

Cosas de Elche

Denunciados

A las pocas horas de haberse publicado el número de EL PUEBLO DE ELCHE, del último domingo, fué denunciado y secuestrado, como en los mejores tiempos de González Bravo.

Los artículos motivo de la indignación de los representantes y guardadores de las leyes fueron *Comodidad y Más denuncias*.

El autor de este desafuero de EL PUEBLO DE ELCHE es nuestro buen amigo y compañero de redacción D. Pedro Molina, quien soportará gustoso todas las penas y tormentos antes que reconocer que Porto-Carrero, Cervantes y Jovellanos merezcan tantos rigores.

EL PUEBLO DE ELCHE.

Los Actos

20.—Y preguntándoles á los magistrados, dijeron: Esto hombres aborotan nuestra ciudad, siendo Judíos.

21.—Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22.—Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas los mandaron azotar con varas.

23.—Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardare con diligencia.

24.—El cual, recibido el mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro, y les apretó los pies en el cepo.

25.—Mas á media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oían.

26.—Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27.—Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huído.

28.—Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas mal, que todos estamos aquí.

29.—El entonces, pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los pies de Pablo y de Silas.

30.—Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31.—Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú y tu casa.

32.—Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33.—Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34.—Y llevándolos á su casa les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35.—Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles al carcelero, diciéndoles: Suelta á aquellos hombres.

36.—Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, diciendo: Los magistrados han enviado que seais sueltos; así que ahora salid y idos en paz.

37.—Estonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oído, nos echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos y nos saquen.

38.—Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo oído que eran Romanos.

39.—Y viniendo les suplicaron, y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40.—Entonces, salidos de la cárcel, entraron en casa de Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Los Actos de los Apóstoles, cap. XVI,

Pueblo que se hunde

(De El Imparcial)

La viga

41.—¿Y por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?

42.—¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43.—Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44.—Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.

San Lucas, cap. VI.

A granel

Nuestro estimado colega EL PUEBLO DE ELCHE viene sufriendo una serie de denuncias que le aseguran la eterna ventura, si es cierto el principio evangélico que augura bienes sin tasa á los que sufren persecución por la justicia.

El número de la semana pasada fué denunciado por los sueltos titulados «El gato al rato», «Un recuerdo» y «Se recusa».

Sentimos los percances del colega, que se lamenta de que muchas de esas denuncias tengan por causa la reproducción de discursos que fueron pronunciados y publicados sin que la censura se metiera con sus autores.

No nos extraña; durante nuestra larga vida periodística hemos visto denunciar un periódico y meter en la cárcel á su director por haber reproducido un pasaje de la Biblia.

(De La Correspondencia Alicantina).

Un déspota

(De Vida Nueva)

Parábola

21.—Dijoles también: ¿Viene la luz para ser puesta debajo de un almud ó debajo de la cama? ¿No viene para ser puesta en el candelero?

22.—Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto que no haya de venir en descubierto.

23.—Si alguno tiene oídos para oír, oiga

24.—Dijoles también: Mirad lo que oís: Con la medida que medís, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que oís.

San Marcos, cap. IV

En las garras de un león

(De Por esos Mundos)

Nota de la semana

—El extranjero (visitando un presidio). —¿Todos estos serán asesinos, secuestradores, bandidos?...

—El cabo de vara —¡Qué, mucho peor! Son literatos, poetas, dibujantes... nada, gentuza que hacía periódicos

APELES MESTRES

Amenidades

LOS VENCIDOS

Por las calles en tinieblas, sin rumores, por las calles, privilegio de la noche, por las calles van pasando, van pasando silenciosos.

Silenciosos por las calles, sin rumores, los vencidos en la lucha van pasando; van pasando como espectros temerosos de las fúnebres edades.

Van pasando bajo el mármol de las altas columnatas, bajo el oro de los techos recamados; bajo el oro, bajo el mármol van pasando.

Van pasando, y en sus ojos de fantasma se reflejan las negruras de la noche, los destellos de las luces fugitivas; fugitivas como rayos de lejanas tempestades.

Y en las plazas, y en las calles, y en los pórticos, bajo el mármol, bajo el oro, en el silencio, angustiados por el mal de su derrota, los hombres fúnebres van pasando...

DR. SPERLING

Als de Cavalleria

¿Cóm quedém? ¿Anda ó no anda la huelga de esta siutat? ¿Cauen cap á este costat, ó bolquen pea l' atra banda?

Diga el de ulleres fumaes, (que crec que s' els ha posat pe. Fer com qui mira al plat mentres busca les tallaes):

¿Quina moixiganga es esta? ¿Asó es huelga, ó guilindaina? ¡Fer embainar la donsaina á lo millor de la festa!

¿Qué es asó, mare de Deu! ¿Carabases ó melóns? ¿Es astó arreglar cuestións ó fer les coses arreu?

Un flare al púlpit puchá, y sols en la iglesia habien tres agüelos que tosien, y els tres calvos com la má.

Anaba ya á predicar y al vore als calbos, digué: —¿Qué es astó, señores, qué? ¿Es iglesia ó melonar?

Y yo al vore lo que pasa dirichit per socialistes, dic: ¿serán persones listes, ó caixcos de carabasa?

¡Pos home, molt bé, m' alegre! ¡Rabiant estic de content! ¡Refoll, estic mes recuent que all-y-olí en pebre negre!

Entre si para ó seguix esta huelga desdichá, al final de la chorná voreu lo que susoix.

¿Quedarem á la española, com la lloca del tio Nando, sin pluma y cacareando, sense cuens y en camisola?

Atre menchará pastis, y vosatros, cols y naps. Ell dormirá en matalafs, vosatros en un cañis.

El carro que anaba dret, hara vol fan anar tort, y aquell que chillava fort, hara chupa, y se está quiet.

Costurèrs, víxcau alerta, pues la meua profesia, com pot ser dotoreria, puguera ser cosa sèrta.

Vec el porvenir molt negre, y en volervos rechirar, me crec que aneu á pegar en el cap cantra un pisebre.

Y va á pasar tot astó, com la burra no s' esmarre, per que cuant yo dia ¡jarre! l' atre dia: ¡para! ¡xó!

El que veu totes les tretès que están pasant en astó, vos dirá lo que dic yo: «que es coixo qui vá en muletés».

Y uns dient ¡xó! ¡para! ¡prou! y atres dient ¡jarre! ¡avant! tots mos anirem quedant com el Gallo de Morón.

Si no parem, tot va bó. Tot va mal si esteu parats. ¡Y eixos homens obsecats, dient als chics: ¡para! ¡xó!

AFORISMOS

Muy difícil conocer el corazón del hombre por palabras.

Las palabras de este siglo, vidrio ordinario, que obra y rompe el viento.

Engaños de palabras no son otra cosa que colores.

Cuan miserable sea el poder humano, que hiera, que persigue al rendido y fugitivo.

Miserable también, porque el más poderoso teme á ratos al menor. Castigo de la soberbia humana y del abuso del poder soberano.

No se ganan los hombres con favores sin obras.

El gusto de complacer al amigo es diablo tentador.

ANTONIO PÉREZ

(Secretario de Estado de Felipe II)

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

FRANCISCO BROTONS ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación a provincias y al extranjero.

PRECIOS: Desde 0 75 pesetas, en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fabrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arrenis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar a los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

VENTA

Se vende la casa núm. 18 de la calle Ancha, propiedad de los herederos de Don José Fluxá Aznar; los que deseen adquirirla podrán entenderse con los citados herederos.

HIELO

Tomás Amorós (a) Bussella, tiene depósito de nieve y hielo, éste de las mejores fabricas conocidas.
Precio diez centimos kilo. - Calle Alvado.—Tras la Pescaderia

CAFÉ CASANOVA

Por tener que hacer obras en el local

se venden los seis espejos grandes

que hay en este establecimiento.

Para más detalles dirigirse al dueño del Café, Corredera, 2.—ELCHE.

Ampliaciones artísticas de RETRATOS de 50 por 60 centímetros

Sacados de cualquier fotografia pequeña por antigua y deteriorada que este, pudiendo cambiarse de traje, peinado, etc, conservando fielmente el parecido

25 pesetas

con magnifico marco dorado de 70 por 80 centímetros.

Pueden verse las hechas en esta a D. Juan Bantista, Javaloyes, Reseado Iries, Viuda de Aznar, Fernando Javaloyes, Antonio Román, Pascual Galiano

Se admiten encargos casa D. Antonio Rodenas, Sastre, Corredera—ELCHE.

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, número 14.--ELCHE

DISPONIBLE